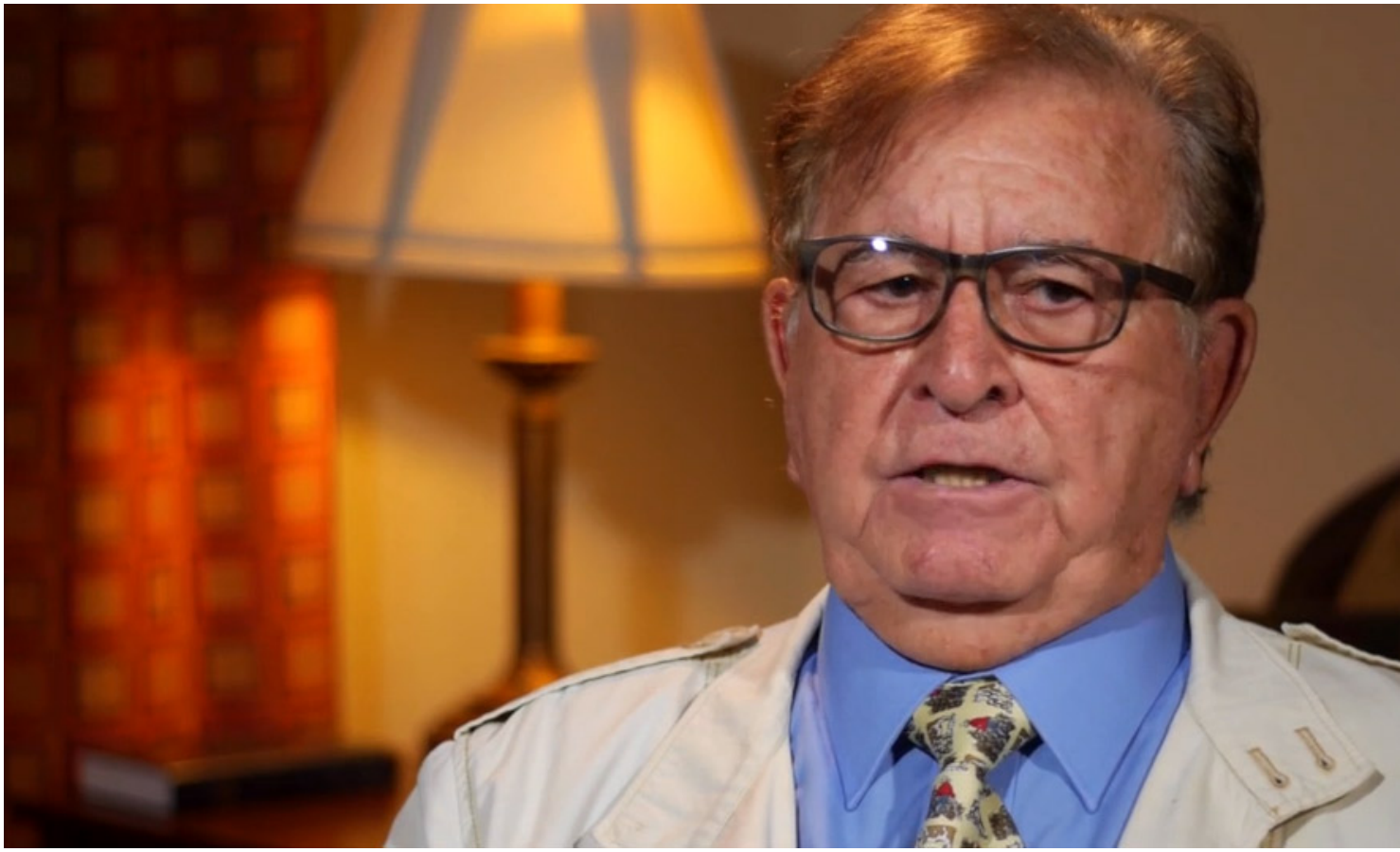


Juan Antonio Monroy */ Captura de pantalla de Vimeo*

(**MÁXIMO GARCÍA RUIZ***, 12/04/2018) | Acostumbramos a escribir preciosos panegíricos de aquellos que, llegada su hora, cierran el ciclo de su vida. Palabras hermosas que, por lo regular, nunca fuimos capaces de dirigir a la persona loada mientras la tuvimos entre nosotros. Cuando ya es tarde. Cuando ya no puede saborear las mieles de una palabra amable, de un sentimiento noble. No quiero caer yo en esa torpeza, en lo que tiene que ver con una de las figurar señeras del protestantismo español del siglo XX: **Juan Antonio Monroy**
.

Monroy tiene ya una edad respetable, pero cualquiera que le vea, hable con él o le lea, pronto descubre que, como diría el clásico, “tiene cuerda para rato”. Así es que, lejos de esperar a escribir unas palabras de encomio cuando su recorrido vital termine, fecha en la que tal vez yo

ya no tenga la oportunidad de hacerlo por haberle precedido, voy a dejar por escrito lo que pienso acerca de este “príncipe de Israel”.

… es un brillante autodidacta que ha superado con creces, gracias a su esfuerzo personal y a su

De Monroy no conozco ningún otro dato fuera de su vida pública, tanto por el hecho de haber compartido con él experiencias y proyectos comunes como por lo que él mismo ha dejado escrito sobre su persona y sobre su trabajo, que es mucho. Tampoco es preciso más. Por mi parte, no se trata de escribir una biografía, fuera de mi alcance y propósito en estos momentos; tan sólo unas breves notas.

Siendo, como es, un referente intelectual y un autor prolífico Monroy, fuera de los seis meses de intensa instrucción bíblica que le diera Ernesto Trenchard, a quien siempre ha considerado su maestro, es un brillante autodidacta que ha superado con creces, gracias a su esfuerzo personal y a su despierta inteligencia, los niveles de formación que a otros les cuesta años de disciplina escolar lograr algo semejante.

Nacido en el norte de África, Juan Antonio Monroy, después de haber viajado a Londres donde siguió unos cursos de periodismo y Estados Unidos, donde entró en contacto con las Iglesias de Cristo, irrumpió en el mundo protestante peninsular en la década de los 60 del siglo pasado. Traía ya un bagaje de servicio como predicador, pastor de iglesias, dirigente de la Misión Cristiana Española y como escritor y editor de medios de comunicación (prensa y radio). Y si algo le define, es que siempre ha sido y se ha mostrado como un hombre libre que ha proyectado su vida a impulso de una profunda vocación de servicio y que ha hecho y dejado de hacer lo que ha querido, cuando ha querido y como ha querido, sin sujetarse s a convencionalismos institucionales.



ña y tard



